

The Mirror Column
3-23
Bishop William Joensen

Terribles Días de Cuaresma

En su poema “Marzo,” Louise Glück presenta una fotografía de palabras fácil de imaginar para nosotros en Iowa:

Mi vecina mira fijamente por su ventana,
Hablando con su perro. Él está olfateando el jardín,
tratando decidir sobre las flores muertas,
es un poco temprano para todo esto.
Todo está aún muy llano –
Sin embargo, algo es diferente hoy comparado con ayer...
Mi vecina está llamando al perro, haciendo sonidos de perro poco convincentes.
El perro es amable, levanta su cabeza cuando ella le llama,
Pero no se mueve. Ella sigue llamándole,
su fallido ladrar se deteriora lentamente a una voz humana.

Al entrar en las últimas semanas de marzo y de la Cuaresma, tal vez nos sentimos un poco como el perro de la vecina: olfateando alrededor de los enredados restos marchitos de vida incipiente, deseosos de migrar hacia nuevos terrenos que están aún congelados e inertes en nuestros caminos, escuchándonos, pero sin obedecer las voces que les llaman.

Eso es más o menos como me siento yo en estos días, con toda la firmeza de intención de poner en práctica mis disciplinas de Cuaresma luego de mis reniegos por eventos en mi vida que van más allá de mi control, el reloj de la oscuridad y de la luz que se ajustan por decisión humana mientras que la oscuridad y la luz dentro de mí parecen desafiar mi deseo de permitir que la luz prevalezca, y la voz que busco escuchar en mis oraciones se nubla por otras voces que compiten y que solamente ofrecen un temporal escape a la “locura.”

A veces se siente uno tentado a tirar la toalla en este proyecto espiritual de conversión y renovación y simplemente decir, “mejor suerte el próximo año,” pero los llamados del Espíritu Santo y la convicción de la constancia de algunos de aquellos que nos rodean y que parecen estar más hundidos en su devoción, son lo que nos puede salvar de la desesperación ante ese verdadero cambio y el crecimiento que son posible en el plan y en los tiempos de Dios.

Esa es la incansable esperanza que representa la designación de nuestra Diócesis del Cuarto Domingo de Cuaresma, el 18 y el 19 de marzo, como “Domingo de Lugar Seguro.” Esta es una iniciativa de nuestra oficina de Matrimonio y Vida Familiar, coordinada por Adam Storey, con la cooperación de nuestros sacerdotes y diáconos parroquiales, quienes conectarán las lecturas atendiendo asuntos como seguridad en el internet para niños y personas de todas las edades. En el curso de sus homilías y boletines parroquiales, incluyendo otros mensajes, harán referencia y ofrecerán acceso a recursos que puedan tanto prevenir como ayudar a las personas a

encontrar el camino a la sanación y liberación del azote de la pornografía en el internet y otras adicciones relacionadas.

Algunos de estos recursos permanecerán como ligas en inglés y en español en la sección de Matrimonio y Vida Familiar del sitio web de nuestra Diócesis de Des Moines, incluyendo: Educando y Empoderando a los Niños, Cerebro, Corazón, Mundo (en inglés y en español); Ojos de Alianza; Camino a la Pureza; Ministerios Rotos; Prosperidad para Mujeres Católicas, Corazón Limpio en Línea (en inglés y español); Integridad Restaurada; y muchas más.

En una forma apropiada para todas las edades, buscamos crear consciencia como comunidad de fe sobre las formas en que la belleza humana, la dignidad y la integridad de nuestros propios cuerpos físicos, y nuestro casi insaciable deseo de conexión humana y el amor infinito de Dios pueden ser cooptados y distorsionados por personas maliciosas. Estos seres malignos buscan contaminar y esclavizar nuestras mentes y nuestros corazones para sacar ganancia de la miseria humana...

En contraste, queremos ayudar a los padres de familia, tutores, abuelos y otros miembros de las familias a crear consciencia y a tener las herramientas necesarias para proteger, nutrir y ayudar a los jóvenes a descubrir su identidad como hijos de Dios y que puedan madurar como discípulos de Cristo. Buscamos opacar la desviación maliciosa hacia la pornografía gráfica y violenta. Los primeros encuentros con la pornografía se dan en promedio a la edad de ocho años. Queremos “llamar las cosas por su propio nombre” restaurando el aprecio por la bondad de la creación y de nosotros mismos como portadores privilegiados de la imagen y semejanza con Dios.

Y para aquellos que quienes deben reconocer humildemente que han comprometido su libertad por medio de una actividad persistente e inmoral en el internet que, directa o indirectamente, contribuye con una industria de tráfico humano y de victimización de niños, mujeres y hombres, queremos llamar al poder salvador de la sangre de Cristo y a la gracia liberadora del Espíritu Santo para que sean parte de pasos prácticos y terapéuticos que ayuden a debilitar y romper el ciclo de vergüenza, contrición y retracción de auto indulgencia.

Qué frecuentemente suena este ciclo como un disco rayado que ya no podemos escuchar porque nos hemos convertido en un callejón sin salida de nuestras propias consciencias o entrado en el auto reproche... En vez de mantenernos poéticamente fijos como los perros que olfatean en un jardín, cuántos hombres – y un número creciente de mujeres – se encuentran a sí mismos como perros que vuelven a su vómito como la vergonzosa perversión del misterio de cómo funciona la sexualidad humana en sus teléfonos celulares y otros dispositivos.

Tantos individuos y parejas casadas, adultos jóvenes y viejos, están sufriendo los efectos del abuso del internet. Con qué frecuencia los sacerdotes confesores, consejeros y terapeutas, llenos de compasión, nunca condescendientes ni con desprecio, tratando de ser la voz humana de Jesús, recordando a los penitentes y clientes que, a pesar de sus pecados y tendencias habituales de las cuales no hay un pase inmediato a la prometida tierra de la libertad, santidad y paz, no están solos: Dios les acompaña sin descanso, les abraza y se llena de gozo cada vez que volteamos nuestro rostro hacia él.

De la misma forma, el Espíritu de Dios nos llama a formar unos con otros, redes de apoyo y de acompañamiento, a orar juntos y a conseguir compañeros de responsabilidad que sirvan no solamente como hermanos mayores que están siempre como guardias vigilantes, sino como hermanos en Cristo, humilde y caritativamente comprometiéndose a caminar juntos ese camino que lleva de la oscuridad a la luz.

En el Evangelio de Juan para el Cuarto Domingo de Cuaresma, Jesús responde a sus discípulos, “tenemos que hacer el trabajo del que me envió mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo.”

El Domingo de Lugar Seguro es un momento en el peregrinar de Cuaresma rumbo a la Vigilia Pascual, cuando la luz del Cristo Resucitado conquista la oscuridad del pecado y de la muerte. No debe ser este un asunto aislado que trata el tema de seguridad en el internet y luego ponemos en la repisa, pero una oportunidad en gracia que transforme nuestras parroquias, pequeños grupos y familias en el pueblo al que Dios nos llama a ser. Que el alcance de nuestros predicadores y de nuestras propias reflexiones personales se extiendan de todas las formas en que se abandona la libertad humana, en donde debemos presentarnos radicalmente ante es quien puede eliminar nuestra ceguera y nuestro pecado...

Debemos también refugiarnos unos con otros como comunidades de fe quienes llaman por su nombre y con transparencia las debilidades humanas y a aquellos que atentan contra ellas, para que no nos enredemos en las adicciones y las desesperaciones que acarrear. No podemos “hacer” la virtud y permanecer firmes en el llamado de Cristo por nuestra propia cuenta, no más de lo que podemos “hacer” la Cuaresma simplemente mediante nuestras propias decisión y fuerza...

Confiamos en que, ya sea que percibamos la conversión y el cambio alrededor de nosotros y dentro de nosotros, en la aparente llanura de marzo, “algo es diferente hoy comparado con ayer.” El Señor y su Iglesia no siguen llamando a quienes no somos perros, sino muy amados humanos que buscan permanecer en el jardín donde la luz de la Resurrección no es meramente “un momento brillante” sino que nos baña en todo mes y en toda temporada...